

# Huir

Evan Dara

Traducción de  
José Luis Amores



Pálido Fuego

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Título original: *Flee*

Autor: Evan Dara

Diseño, maquetación y cubierta: Editorial Pálido Fuego S.L.

Fotografía de cubierta: © Katie Barker / EyeEm

© 2013, Evan Dara

© 2023, José Luis Amores, por la traducción

© 2023, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Editorial Pálido Fuego S.L.

C/ Charlot, 13. 29016 Málaga

[www.palidofuego.com](http://www.palidofuego.com)

*Primera edición: marzo de 2023*

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-125476-3-4

Depósito legal: MA 296-2023

Impresión: Gráficas La Paz

[www.graficaslapaz.com](http://www.graficaslapaz.com)

# ÍNDICE

Dedicatoria	9
38.839	11
38.842	19
36.551	33
35.717	49
34.918	61
30.507	79
22.112	111
9.441	149
336	195
X	227
841	309



A:

KWMB

y

MF

y

AS

y

RP



**H U I R**





Aquí siempre hay algo—

—Está la feria de menaje de cocina en Homeport—

—La reanudación de los ensayos del coro—

—Los Patriots llegan a Indianápolis esta noche—

—Y, ah, sabéis, este año las naranjas de Florida están buenísimas, muy dulces y jugosas. Han madurado en el árbol y acaban de llegar, sólo hay dos semanas al año, las mandan por avión y las reparten por todo el nordeste en camiones refrigerados aunque sea *invierno*... Y, sabéis, a mí me da por llorar como una magdalena porque duren tan poco, estando sencillamente tan, tan, tan—

—Yoga a las dos, bien: con Iyengar los martes—

—El fontanero viene luego a mirar la ducha. No sé, mi hija Jennie fue a coger el champú y—

—Hay que retocar la hoja de cálculo de Conoco antes de—

—Mi niña tiene que estar a las—

—Sí, no tendría que preocuparse de esas cosas, se lo dije, a Celia directamente. Y ella... espera, me llaman al móvil—

—Y ella tenía razón: tengo que superar todo eso. Así que lo hice: añadí una nota en la agenda para ignorar todo lo que haya en la agenda—

—Vaya por Dios. Me dejé el frasco de henna en Shayna's. Qué *estúpida* soy, qué *estúpida*—

—Joder. Tendré que volver a salir.

—A cuánto estamos hoy, ¿a doce bajo cero...? ¿A trece ba—?

—Hace más frío que en Copenhague—

—Luego a la tintorería, después a recoger a Jack en la estación de tren a las cinco y cuarenta y uno—

—El viento que llega del lago Chamoon es pura electricidad—

—¡Se te clava en la carne!

—Donde hayas olvidado, confiada —*estúpida*—, cubrirte lo suficiente—

—En el mínimo espacio entre el guante y la manga. En el pedacito más minúsculo del pómulo, te corta, te *pincha*—

—Odio tener que ponerme esas botas encima de los zapatos... las manos se te quedan fofas, la peste a sebo es espantosa, y por más que quieras vas como una foca: continuamente despegando los pies y dando *tirones*; se pegan como el cemento, como si nunca fueran a—

—Joder ya—

—Y, *tío*, que oscurezca tan pronto. A las 4 de la—

—Por lo visto en Boston ha bajado hasta menos *catorce*—

—En Montreal a menos *dieciséis*.

—Tío. ¿No podemos importar un poco de ese calentamiento global tan bueno que—?

—Y mi contable quiere que—

—A mí me gusta. El invierno. La ciudad vuelve a su ser. Se recupera. ¿La porquería? Se va. Desaparece. Puedes tomarte un bagel de sésamo en Bruegger's a las dos y media de la tarde. Hank, el de Shanty's, ese

bar de ahí, vuelve a dirigirte la palabra. La constante doble fila delante del City Market, y el continuo y ubicuo atasco... ¡Al fin! ¡Espacio!

—Se puede ir por College Street sin tropezar con nadie y sin empujones ni—

—Está bonito nevado—

—Dos días, hasta que se convierte en una *plasta*—

—El pueblo entero se transforma en un capuchino, hay espuma blanca sobre los coches, y en las ramas de los árboles, y en cada travesaño visible de cada cerca, y humo saliendo de—

—Una ciudad preciosa, encantadora—

—La capital de Nueva Inglaterra, en mi opinión. Un pueblo genial, un sitio estupendo para vivir. Tres restaurantes thai y los senderos para pasear de Waterfront Park, y en *Leddy Park* otro café para los días de diario, ahora todos con cestos de periódicos gratis y wi-fi, encima, gratis.

—Charlas y conciertos en la Universidad—

—Bien calentitos y abrigados—

—Qué tenemos, ¿sesenta y seis centímetros ya este invierno—¿

—¿*Setenta* y uno...?

—Dicen que ha sido la peor en sesenta años. Más nieve de la que normalmente—

—¡Los Jasper tienen dos coches tan cubiertos que van a tener que dejarlos hasta primavera!

—Menos mal que los otros tres del garaje arrancan bien—

—Un camión derrapó en la I-89. Volcó (un poco), y no imagináis el vapor que—

—Los coches tuvieron que rodearlo a paso de tortuga—

—Pues hace una noche perfecta para la reunión. Perfecta. Frío fuera y calorcito... *dentro*. Dan café y galletas de esas latas grandes, lo organizan para que aparcar en el solar de al lado del pabellón sea gratis... ¿Qué más se puede hacer en una noche así?

—No se puede pedir más, y encima no nieva—

—Pero bueno: mira quién ha venido. Mira quién ha venido.

—Buenooo—

—El mismísimo—

—Hum. Sí.

—¿Cómo es que hay tan poca—?

—Se te cae el alma a los—

—Y Rick, o sea, el tío se lo ha *currado*: había carteles para lo de esta noche por toda Cherry Street. En la Biblioteca Fletcher y en Price Chopper y un aviso grande en el Seven Days y... Y, o sea, por Rick... Nunca le he visto tan motivado, el hombre está totalmente volcado en esto—

—Qué va. Hace demasiado frío. Demasiado para que la gente salga de sus—

—¡Pero que haga un frío que pela debería ser *publicidad* para esto!

—¡Cualquiera querría ahorrar en calefacción, apoyar esto—!

—Venga, no ha venido ni el alcalde... para *variar*.

—No me digas...

—Y mirad a John Krim Fallows intentando correr un tupido velo sobre—

—Qué esperabas—  
—Estrechando manos, meneando la dentadura, pasándole a Rachel el café que se ha servido para él—  
—*Trajeado*—  
—Y qué hay, qué: ¿once? ¿Once personas en todo el pabellón? En este sitio cabrían ciento cincuenta. Ahí está Leo y allá está Rick, allí está—  
—¿Ese del fondo es Marcus...?  
—¿Ha venido Marcus Carter?  
—Qué va. No es... Ese es—  
—Pues vale, catorce. Catorce en esta apasionante—  
—Rick tiene que estar que trina.  
—Y Carol, se ha dejado la piel por él, por esto—  
—A Rick le tiene que estar sentando fatal—  
—Hay incluso menos que en la última reunión. Tremendo. El mes pasado debía haber aquí cuarenta, cuarentaicinco personas—  
—Cuarenta personas *gritando* a—  
—Esta vez *no* hay gorras volando—  
—Pobre Rick. Pobre cabrón. Se plancha la camisa azul buena, se pone la corbata azul marino, hasta se pasa una cuchilla por las greñas del cuello y decidme si me equivoco: esos mocasines tan ridículos que lleva, ¿de veras los ha limpiado—?  
—Para luego tener que sentarse en esa mesa con todas esas fotocopias que prepara—  
—Hablando con John Krim Fallows—  
—Suplicándole, bajando los ojos, balbuceando—  
—La verdad es que yo esperaba que el alcalde viniera esta vez.  
—Y qué: qué vamos a—